

EL CATEQUISTA

Dirección y Administración:

Muy Ilre. Sr. Arcipreste
de la S. I. C. B.
PALACIO EPISCOPAL

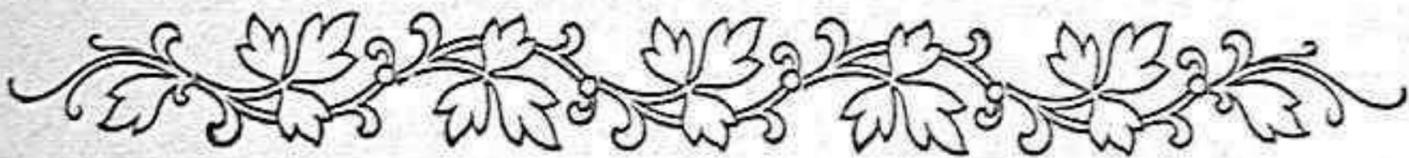
Precios de suscripción:

	<u>Pesetas.</u>
Trimestre.	1,50
Semestre.	3
Año.	5

AÑO II.

Cuenca, 29 de Mayo de 1907.

Núm. 22.



AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Desde la sombra que me envuelve obscura
con su tupido velo,
llego hoy, Señor, á la inefable altura
buscando tu hermosura
como llega la fe con raudo vuelo;
y hollando así de tu eternal morada
el ardiente cancel, mi alma te implora
que la abrase la luz de tu mirada
para beber la que incendió la aurora,
y á tus plantas cantar enamorada
su fervoroso coro,
como canta tu nombre el mar sonoro.

No ensalzaré la gloria que en el cielo
derramas sin medida,
ni rasgaré aquel velo
que te esconde á mis ojos en la vida;
no he de escalar la cumbre luminosa
que sirve de peana
á tu excelso sitial, ni á la gloriosa
región subiendo en el azul sereno:
cantaré tu grandeza soberana
como á tus plantas al rodar el trueno;
pues ya en tu Amor gozaron

mis ansias en la tierra,
 y en su red de caricias cautivaron
 cuanto del cielo en su anhelar se encierra,
 y humilde la rodilla
 hundí en el polvo, y se gozó mi anhelo
 contemplando la excelsa maravilla
 del Pan divino que bajó del cielo.

¡Cuánto puede tu amor! ¡Con qué largueza,
 de tus dones eternos, Jesús mío,
 derramas el tesoro,

y en piedades prodigas tu riqueza,
 más que al alba sus perlas el rocío,
 y en luz la aurora sus torrentes de oro!

¡Es tu amor el Amor! Por él florece
 en galas el vergel y en luz la altura,
 y desmaya gozando, y desfallece
 gustando su dulzara,

quien goza amando y en amores crece;
 por él hasta la hartura

con hambriento anhelar el alma mía
 se regala, Señor, en tus favores,

y en gustar le enamora la ambrosía
 del dulcísimo Pan de tus amores;

y sacude por él las pobres alas,
 y asciende á Ti con presuroso vuelo,
 y se sienta vestido con las galas
 de la piedad, en el festín del cielo.

Levantóse el caído y remozado
 su enfermo corazón, hierve en amores
 como en olas el mar, y en mies el prado,
 y en luz el cielo, y el vergel en flores;
 y en tu pecho reclina su cabeza

feliz y enamorado,
 de tu gloria cantando la grandeza,
 como el ángel la canta en los dinteles
 de la celeste altura;

y come hasta la hartura,
 de pasiones desnudo y de impureza,
 del Pan divino las sabrosas mieles.

Toda en amor ardiendo
 se abrasó ante el Sagrario el alma mía,
 y su culpable desmayar venciendo,
 lucha sin tregua y sin cesar porfía
 por amarte, Señor, de amor muriendo,
 vencida á tu piedad, con fe robusta
 crece á tu amparo, y al azul levanta
 su fervoroso afán, y hambrienta gusta
 la vida de tu amor en la Hostia santa.
 ¡Tu amor que vive con eterna vida
 en tu Cuerpo, Señor, sacramentado,
 derramándose en gracias sin medida
 que el alma ya ha probado,
 sobre aquel que te hospeda enamorado!

Pastor y Aicart.



Más franqueza???

Pues, amigo *Progreso*, desear más franqueza es avaricia imperdonable. ¿Cabe más franqueza que la manifestada por nosotros en estas palabras de nuestro núm. 20? *Somos pura y absolutamente católicos. No somos carlistas, ni alfonsinos, ni conservadores, ni moretistas, ni republicanos, ni nada que huelga á otra política que la de Cristo.*

¿Cabe mayor franqueza? ¡Más claro ni el agua!

Desafiamos á *El Progreso* á que nos señale una sola frase en que nos hayamos apartado de esa regla de conducta.

Lo que ocurre es que no hay peor ceguera que la del que no quiere ver. Por eso no ve el *El Progreso* lo que tan claro está.

Y vamos ahora á conversar un rato á solas.

Porque dijimos que no teníamos más política que la de Jesucristo, nos quiere *El Progreso* dar una lección de Lógica negando el supuesto, y dice (en su número del 21 de Mayo).

«*Nos parece muy bien; pero entendemos que Jesucristo no tuvo política alguna; su vida constituyó un hermoso ejemplo de humildad, y su muerte una abnegación sin precedente en la pequeñez del hombre.*»

Conque ¿entiende *El Progreso* que Jesucristo no tuvo política alguna? ¡Pues ya es entender!

Jesucristo, querido colega, no sólo fué el gran político, sino que asentó con su doctrina y con su ejemplo los cimientos de toda política seria y verdadera.

Prescindamos ahora de que la política de Jesucristo es la política de Dios; y Dios es eminentemente político. Porque, si política es, como usted dice, y dice en esto bien, el arte (ó ciencia) de gobernar los pueblos, ¿quién podrá entender que Dios no sea eminentemente político? ¿No es Dios la fuente de todas las artes y de todas las ciencias? ¿No nos dió por las luces naturales las bases de todo gobierno recto? ¿No nos enseñó por medio de la revelación lo que á nuestra razón le faltaba, y confirmó mucho de lo que por su natural podía saber? Y, considerando las cosas más en concreto y, si es permitido hablar así, más en pequeño, ó más próximas á la gobernación individual de los pueblos, ¿puede haber política más sana y más encumbrada que la ordenada por la boca del mismo Dios al gran legislador del Pueblo Hebreo? ¿Puede haber mejores reglas de prudencia política que las reveladas en los Salmos de David y en los libros de los Reyes, de la Sabiduría de los Proverbios y de los Macabeos?

Prescindamos también de las cartas de San Pablo, llenas de enseñanzas altamente políticas, con cuyas enseñanzas no hacía otra cosa el gran Apóstol que seguir la política de Jesucristo; como él claramente lo confiesa cuando dice que no quiere saber otra cosa que á Jesucristo, y éste crucificado.

Prescindamos, por último, de la política de la Iglesia católica; que no es otra cosa que la continuación y el desarrollo de la política de Cristo. Y que la Iglesia tiene su política, es decir, que sabe y enseña cómo se han de gobernar los pueblos ¿podrá dudarle alguno? Porque, aunque no paremos mientes en el hecho histórico y en el derecho indiscutible del *Papa Rey*, sobre sus Estados Pontificios (contra cuyo reinado protesta, al parecer, *El Progreso*), y, aunque sólo consideremos al Pontífice como Cabeza suprema de la Cristiandad, ¿no sabe el colega que los Papas y la Iglesia se han mezclado en política cuando así lo exigía el bien de la religión, y aun de las sociedades civiles? ¿No recuerda el colega, de Gregorio VII, de Bonifacio VIII, de San Pío V y de otra gloriosa serie de Pontífices? ¿No sabe que, á veces llegaron á levantar á los súbditos el juramento de fidelidad á sus soberanos?

¿No se acuerda, por fin, y por ser cosas de nuestro tiempo, del *Syllabus* de Pío IX, de las Encíclicas de León XIII, y de las de Pío X, en cuyos documentos hay grandes enseñanzas de alta política, pero de la política de Cristo?

—

Pero, prescindiendo de todo eso, que no queremos más que indicar, ¿cómo podrá negarse que el mismo Jesucristo, directa é inmediatamente, trazó las reglas fundamentales de la política, y

dió, además, consejos llenos de sabiduría sobre el modo de gobernar justamente á los pueblos?

Esto no lo ha pensado, ni por un momento siquiera el articulista de *El Progreso*. Y digo que no lo pensó bien, porque saber, sí lo sabe. Y lo sabe, porque una sentencia que asienta en el mismo artículo, como regla de su conducta política, es sentencia emanada de los labios del Redentor.

He aquí la sentencia: *Somos anticlericales* (á confesión de parte....?), dice el colega, *sencillamente porque nos es grato dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César*.

Pues esta sentencia fué promulgada por Jesucristo en una muy solemne ocasión; es, á saber, cuando sus discípulos le preguntaban si era, ó no, lícito pagar el tributo al César. Y Jesús les respondió. *Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios* (1).

Esa sentencia de Jesucristo es una de las más fundamentales bases de la verdadera política; porque los pueblos estarán bien gobernados; es decir, los príncipes habrán dado leyes justas, y los súbditos obrarán dentro de esas justas leyes, cuando den al César lo que es del César, ó lo que le corresponde, y á Dios lo que es de Dios. Aquí está la distinción fundamental entre la política: el César, y la religión: Dios; y está también la subordinación de la política á la religión. Porque ¿quién duda que Dios es superior al César, y que, por tanto, los deberes religiosos son antes que los políticos?

Aquí están también todos los deberes del hombre para con Dios, y todos los deberes de los súbditos para con la suprema autoridad: el César; y los deberes, por ser cosa recíproca, del César ó Soberano para con sus súbditos. Ya ve, pues, *El Progreso* qué política tan admirable. Los súbditos obedeciendo á Dios y obedeciendo al Rey, pero á Aquél antes que á éste; y los Reyes dando leyes justas á sus súbditos, pero sin que puedan jamás prohibirles la práctica de sus deberes religiosos; pues que si lo hacen ya no dan ni dejan dar á Dios lo que es de Dios.

Saquemos todavía otra consecuencia más práctica. Como lo que es de la Iglesia católica, es también de Dios, ya que ella es obra eminente y sobrenaturalmente divina, y ya que Jesucristo (que es verdadero Dios, eh? no se olvide), la dió toda la potestad que Él tenía en el cielo y en la tierra; y ya que dijo también á los Apóstoles, y en ellos á la Iglesia docente: «*Todo el que á vosotros os oye, á mí me oye; y el que á vosotros os desprecia, á mí me desprecia; y quien me desprecia á mí, desprecia á Aquél (al Padre eterno) que me envió*», se saca de aquí, digo, por clara ilación, que los Reyes ó Presidentes de las sociedades civiles no pueden legislar nada en

(1) San Mat., 22, 21.

contra de los derechos de la Iglesia Católica, y que si tal hicieran los súbditos, no deben, generalmente hablando, obedecerles, por aquello de que primero es obedecer á Dios que á los hombres, la cual también es política apostólica, ó sea, de Cristo.

Y de esta consecuencia nace espontáneamente, como aplicación enteramente práctica y contemporánea, otra consecuencia muy dura para *El Progreso*; y que, por ser tan dura, casi me da lástima aplicársela. Apliquesela, pues, él; ya que dice que dará al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.

Vea lo que es *liberalismo*; vea si él es ó no *liberal*; vea lo que la Iglesia dice de ese sistema, y saque la consecuencia.

—

Sigue *El Progreso* su marcha y sigue diciéndonos: «Jesucristo nos dió pruebas inequívocas de cómo debe entenderse el amor al prójimo y la caridad; mas no sabemos se ocupase nunca del arte de gobernar á los pueblos, ni conocemos se codease con Carlos VII (¡ya escampa!), ni dijese á nadie es mejor cristiano el que milita en este ó en otro partido».

Prescindamos aquí también de la salida de pie de banco, relativa á Carlos VII, y prescindamos de la gramática; pero no podemos prescindir de decir al colega, que en el gran mandato de Jesucristo de amar á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á nosotros mismos, se sintetiza no sólo toda la religión y la moral, sinó también toda la política. Amar primero á Dios, y después á los prójimos, como á nosotros mismos; ¿no le parece al colega que este precepto contiene todas las leyes y todos los profetas?

¿No le parece que de tal precepto se pueden sacar idénticas consecuencias y aplicaciones prácticas que en el anterior párrafo?

Claro que sí; y por ser tan claro me abstengo de sacarlas: sáquelas quien lo desee. Sí diré, que si Reyes y súbditos amaran á Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como á sí mismos, ¡qué hermosa y qué envidiable sería la sociedad! ¡Entonces si que habría verdadero *progreso* muy diferente de los *progresos de ahora*!

De lo que no se debe prescindir es de lo que nos dice *El Progreso*, que no dijo á nadie ser «*mejor cristiano el que milita en este ó en otro partido determinado*».

Cosa clara es que Jesucristo, precisamente por ser el Maestro de todos los hombres y hablar, por tanto, en general, no pudo hablar de la bondad ó maldad de los partidos políticos de todos los tiempos; pero sí dió las reglas para discernir los unos de los otros, los buenos de los malos.

El que no está conmigo, ha dicho, está contra mí. Si á mí me han perseguido, también á vosotros os perseguirán. El que no oye á la Iglesia, sea tenido como gentil y publicano.

Cuyos testimonios son aplicables á todos: lo mismo á los

pueblos que á los individuos; lo mismo á las autoridades que á los súbditos; lo mismo á los partidos que á la sociedad entera.

Ade más reprendió agriamente y con harta frecuencia á las sectas de los fariseos y saduceos, que eran los partidos políticos de aquel entonces en el pueblo judío, y prohibió á sus discípulos que los imitaran en sus obras.

Y, por último, ha denigrado los abusos de la autoridad en imponer á los súbditos enormes é injustos tributos, cosa que la sabe *El Progreso*, aunque hace de ella muy mala aplicación; es decir, la aplica á los de fuera, cuando no debiera salir de casa, ó sea del partido.

Porque lo que, tomándolo del Evangelio, aplicó hace días á una muy digna persona, y compañera nuestra en la prensa, lo aplicó Jesucristo á los que, teniendo autoridad, abusaban de ella para esquilmar las casas de las viudas y cobrar excesivos diezmos á los súbditos pobres, mientras favorecían á sus ricos amigos. Que es, ni más ni menos, lo que ahora hacen los partidos liberales que turnan en el poder, y que son los escribas y fariseos de nuestros días (1).

No olvide, pues, *El Progreso* que Jesucristo ha de juzgar á las mismas justicias, y que el pecado, especialmente el pecado político, hace miserables á las naciones.

Dice en otro párrafo nuestro colega: «*Nosotros distinguimos entre clericales y católicos; somos lo segundo, nunca lo primero*».

Mal se disgregan esos dos conceptos; y no sé cómo se las arreglará el colega para ser lo uno y no ser lo otro.

Porque los católicos son los cristianos que obedecen al Papa y á los Obispos, y que siguen sus enseñanzas. Y los señores Obispos, en sus Pastorales y otros varios documentos, han declarado abiertamente, que bajo el nombre de clericalismo, se hace guerra á muerte á la religión. Luego ó *El Progreso* no sabe lo que es *clericalismo*, y puede entonces que el error de buena fe le excuse, ó mal se las va á componer para ser á la vez católico y *anticlerical*, como él dice que lo es. Pero de esto no quería yo tratar ahora.

Lo que quería decirle es que me explicara el por qué las esferas políticas están vedadas á los sacerdotes. ¿De dónde saca el colega ese veto? No lo sacará ni de las leyes eclesiásticas ni de las civiles de España. Cuando las eclesiásticas se lo vedan, no es *El Progreso* quien les ha de recordar á los infractores sus deberes, sinó los superiores eclesiásticos. Las civiles tampoco se lo prohíben, y así lo reconoce el articulista, el cual apoya su veto «*en algo que, según él, brota del común sentir*».

(1) San Mateo, 23.

¡Qué razón tan pobre! ¡*Por algo que brota del común sentir*, quitar al sacerdote un derecho civil que la constitución otorga á los mozos de cordel! ¡Qué prueba tan débil y qué discurrir tan vaporoso!

Ni es verdad que ese *algo brote del común sentir*, ni, aunque brotara, era suficiente para quitar á los sacerdotes el derecho de hacer en materias políticas lo que puede hacer el más palurdo *analfabeto*.

Lo que brota del común sentir es que la política desastrosa de los partidos liberales nos ha llevado y nos lleva á la ruina; y por eso el pueblo anhela la formación de las huestes católico-políticas bajo la dirección de los Prelados y del Clero. Por eso también surgió tan imponente el espíritu solidario en Cataluña, espíritu que, cual chispa de ardoroso incendio, va prendiendo intensamente en las demás regiones; espíritu que, por cierto, no es del agrado de la prensa liberal, á pesar de tener su principal apoyo, como ella asegura, en la opinión pública.

Si del común sentir brotara algo que se opusiera á la influencia del clero, no se alborotaría la prensa liberal, ni tendría por qué alborotarse. Por lo que se exagera es porque ese sentir común es católico, y es adicto al Clero y á los Obispos, y teme que, si éstos levantan su voz, como cuando lo de la ley de Asociaciones, echen por tierra toda la política liberal y todo ese tinglado y juego ridículo de partidos turnantes, con su consiguiente y aborrecible caciquismo.

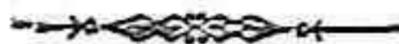
Pero, tenga ó no tenga el clero arraigo en el corazón del pueblo español, ¿cómo la prensa liberal se atreve á combatir el *clericalismo*? ¿Pues no quedamos en que el liberalismo es partidario de la libertad política, de la del sufragio, de la de asociación, de la del mitin, de la de la cátedra, la prensa, la de pensamiento, de la conciencia y hasta de la de religión?

Pues entonces la prensa liberal es una contradicción viviente, cuando por una parte se proclama liberal, y, por otra ataca la libertad de los que no piensan como ella. ¡Qué libertad tan graciosa!

Los liberales, si son lógicos, no pueden combatir á nadie; sólo pueden defender sus opiniones, y esto sin intentar destruir las de sus adversarios.

--

Terminamos diciendo que no somos políticos con otra política que con la católica; y que, por tanto, no tenemos por qué defendernos de lo que, extemporáneamente, y sin duda con segunda intención, nos dice *El Progreso* respecto del carlismo. Empeñado en meternos por ese carril, por el cual jamás pensó entrar EL CATEQUISTA. Ni se nos podrá probar que hemos dado por él un solo paso.



¡VAYA UN PETARDO!

¡Y que no es flojo el que se llevó *El Progreso* con la *Sarta de piropos* de nuestro último número! Aunque sentimos mucho el mal rato que se habrá llevado el colega, tomando en serio y juzgándose, tal vez, aludido con los piropos dirigidos á *Un Salomón*; sin embargo, esta pícara risa es tan mala que, á pesar de ser con ocasión del mal humor de nuestro compañero, se ha escapado á carcajadas, y aun ahora apenas la podemos contener.

No, amigo *Progreso*, no; valga la verdad y dicha en serio. Nuestros versos no llevaban intención de ofender á nadie, ni tal cosa pasó jamás por nuestra mente. Sabemos que los que escriben en *El Progreso* no merecen tales calificativos, ni por asomos; y, además, de muchos somos amigos personales, y no habíamos de faltarles á las atenciones y delicadeza con que nos distinguen. Los versos no son nuestros, son recogidos de otra publicación, y hacía unos dos meses, por lo menos, que habíamos intentado endosarlos á los lectores de *EL CATEQUISTA*, con el intento de que respirasen algo de alegría en medio de tan abrumadora seriedad como les metemos semanalmente por los ojos. No era otra nuestra intención. Y por cierto que la hemos conseguido, y más ahora cuando sepan el mal cuerpo que se le puso á *El Progreso* con la *Sarta de piropos*.

Por eso no tenemos por qué defender si están ó no bien compuestos, y si formarán ó no estilo á lo *Azorín*. Francamente confesamos que en cuestiones de estilo no andamos muy allá, cosa que nada tiene de extraño, dada nuestra niñez periodística, y dado también el poco tiempo que llevamos leyendo los primores y grandilocuencias de *El Progreso*, similares de las de los grandes estilistas de nuestro *siglo de oro*. Pero no se apure el colega, que ya iremos aprendiendo, porque somos discípulos aprovechados (salva la modestia, ¿eh?); ¡vaya si lo somos! Y una prueba es de que ya vamos cogiendo á veces los puntos al maestro, ¡que también se le escapan algunos!

Por lo demás, aunque la dicha composición no es modelo de literatura, no puede negarse que está rebosando ingenio, al símil de algunas de nuestro Quevedo; y que su autor demuestra estar muy al tanto del habla castellana.

Y se conoce esto que decimos: primero, en haber sabido reunir nada menos que 88 piropos, que significan una misma ó parecida cosa, y haber sacado á luz varios de entre ellos que, aunque perfectamente castellanos, están, ya ha tiempo, casi del todo en desuso. Tales son: *motolito*, *bausán*, *pazguato*, *zonzorrión*, *zonzo*, *zolocho* y algún otro.

Dícenos *El Progreso*, queriendo darnos, sin pedírsela, una lección de castellano, que no están en el *Diccionario de la lengua patria* los insultos estos: *mamacallos*, *badajo* y *zonzo*. *Mamacallos*, ciertamente que no está, como tampoco están *tontiloco* y *maja-granjas*; pero son palabras compuestas de otras dos muy castellanas, cuya composición es muy castellana también.

Mas respecto de *badajo* y *zonzo*, está *El Progreso* en un error. Se conoce que el articulista no leyó bien el Diccionario, pues los que yo tengo delante todos los traen; y además que para la palabra *badajo* no hacía falta ver el Diccionario. Basta ser castellano y haber hablado con castellanos un par de días.

Hubiérase fijado el crítico-literario-poético de *El Progreso* en otros piropos, y hubiera acertado al decir que no estaban en nuestro Diccionario. Pues de hecho no lo están *zanguango* ni *zangundango*; pero es de suponer que el autor de la composición, que dió señales de ser buen hablista, las tomaría de alguna región española (provincialismo), en donde estarán ó habrán estado en uso.

Por otro lado, sabe muy bien *El Progreso* que del Diccionario se puede decir lo que aquel loco decía de los manicomios: *Ni estamos todos los que somos, ni somos todos los que estamos*; que es como decir: *Ni el Diccionario tiene todas las voces castellanas, ni son castellanas todas las que tiene*. ¿No ha leído *El Progreso* los *Ripios Académicos* de Valbuena, los escritos del Sr. Tejedor y del P. Aicardo, con motivo del *Centenario del Quijote*? Pues allí puede ver mucho de faltas y sobras del *Diccionario de la Academia*.

¿Ha visto, por ventura, *El Progreso*, en el Diccionario Castellano, las voces: *mitin*, *trust*, *interview*, *moretista*, *clericalismo*, *feminismo*, *altruismo*, *analfabeto*, *super-homo*, *kermesse*, *tómbola* y otras de análogo jaez?

Vea, pues, *El Progreso* cómo no tenía necesidad de molestarse en darnos lecciones de literatura ni de humildad y resignación cristianas. ¡Qué lástima que esas hermosas virtudes no las haya

tenido á la vista el colega en el período electoral! Porque ¡aquellos sí que eran piropos de primera magnitud, los que regalaba á D. Mariano Catalina y á todos los conservadores! ¡Tapa, tapa! ¡No sea que también crea el señor que somos conservadores, como ha creído que somos carlistas!

Metralia

Para metralia la que vomita el cañón de nuestro *Progreso*, bajo la manipulación del artillero *Quisque*, contra las damas de Cuenca.

Vean ustedes cómo descarga:

«Un grupo de mujeres salía del templo de San Felipe con la clásica mantilla de velo negro, conversando sobre materia que no es del caso, cuando acertaron á pasar dos señoras, inglesas ó francesas con artefactos de verdadera utilidad científica en la mano, que sirvieron de punto de mira para dirigirles pullas, considerando á estas señoras, amantes de la ciencia y del progreso, como seres ridículos y absurdos, como mari-sabidillas antipáticas llenas de insoportables pretensiones de sabiendas literatas; dando á entender con sus palabras y ademanes que es mejor el uso continuo de la mantilla que el de artefactos científicos, sin tener para nada en cuenta que todas las instituciones democratizadas y liberales que van formándose por doquier, con uniforme aspiración, brota de su seno una idea luminosa, cuya tendencia es emancipar el pensamiento humano tanto del hombre como de la mujer, enaltecer el progreso y coadyuvar á las aspiraciones modernas».

¡Vaya, que ya es tener atisbos y ojo certero! Sin más que ir de paso por cerca del convento de Redentoristas olió el señor *Quisque* lo que decía el grupo de mujeres: supo que dirigían *pullas* á las inglesas ó francesas, y que las consideraban como seres ridículos y absurdos: comprendió que los artefactos eran científicos, aunque no nos dice cuáles, si bien es de suponer que fueran máquinas fotográficas (esto no lo dice el *Quisque*, lo suponemos nosotros) y olió, por último, que aquellas señoras extranjeras eran amantes de la ciencia. ¡Que ya es tener narices!



Con sólo arimmar sus buenas narices á los artefactos comprendió que eran científicos, y que las señoras que los llevaban eran amantes de la ciencia. ¡Alabamos el olfato!

Pero se nos ocurre preguntar al Sr. *Quisque*: ¿Por qué no ha de ser tan científica la clásica mantilla española como los artefactos ingleses? Porque ella también es un artefacto. Y ¿por qué los devocionarios, que de seguro llevarían en la mano las damas conquenses, no han de ser *artefactos* tan científicos como los armatostes de retratar?



Diga lo que quiera el articulista de *El Progreso*, mientras las mujeres estén por emancipar de las leyes del recato y del pundo-nor femenino, siempre verá cosa ridícula ver á esos mari-machos andar solos por los cerros de extranjeras naciones, aunque sea con fines y artefactos científicos.



Pero ahora viene el jarro de agua, digo, la tempestad de metralla contra las señoras de mantilla, porque se rieron *sin tener en cuenta que de todas las instituciones liberales y democráticas brota una idea luminosa, cuya tendencia es emancipar el pensamiento humano, tanto del hombre como de la mujer.*

¡Qué tontas de mujeres de mantilla! ¿A quién se le ocurre no tener en cuenta la luminosa idea de la emancipación? ¡Vaya, vaya, Sr. *Quisque*, usted debió sufrir espejismo ó daltonismo ó diplopia. Esas señoras, que no hicieron caso de la idea de emancipación, á pesar de brillar tanto, no fueron señoras, serían... cualquier cosa: quizá algún periodista.



Pero *Quisque* no sólo ametralla á las señoras de mantilla, sino también á la gramática y á la ciencia.

El ametrallamiento de la gramática salta á la vista.

El de la ciencia brota con fuerza espantosa de la emancipación del *pensamiento humano*.

Porque ¿no ve el Sr. *Quisque* que mientras más ciencia menos emancipación? ¡Pues si están esas dos ideas en razón inversa! Todo lo que se dé á la ciencia se quita á la emancipación, y todo lo que se dé á la emancipación se quita á la ciencia. Por eso, señor articulista, si las señoras de los artefactos eran muy científicas, porque, como dice un poeta, hay... extranjeros muy científicos, en cursarse con varios específicos... si eran, digo, muy científicas, por necesidad estaban poco emancipadas en su entendimiento: menos amancipadas que nuestras señoras de mantilla.

Y vea Ud. cómo, por su misma metralla, se colige que nuestras señoras deben tener sobre las extranjeras la ventaja de la idea luminosa de la emancipación del pensamiento.



¡Bomba va! Esta bomba, contra la historia y contra el sentido común, es la sublime concepción, hija del siglo pasado y que se agranda en el presente, según dice el Sr. *Quisque*, de *el reconocimiento de la inteligencia de la mujer, reconocimiento de necesidad suma, porque el hombre, sin la cooperación de la mujer, no podrá liberalizar á los pueblos.*

Pero, Sr. *Quisque* de mis pecados, ¿de dónde saca Ud. que el reconocimiento de la inteligencia de la mujer es obra de estos dos últimos siglos? ¡Cosas tenedes, el Cid, que farán hablar las piedras! ¿No sabe Ud. que la historia del cristianismo corre parejas con la de la rehabilitación de la mujer y el reconocimiento de todos sus atributos, facultades y derechos?

¿No dice Ud. mismo, un poco después, que la Biblia inmortalizó infinidad de mujeres? ¿No reconocería en ellas inteligencia? O ¿cree Ud. que las igualó con la burra de Balaam?

¿No exhorta Ud. á nuestras damas á seguir el ejemplo de Santa Elena, de Santa Teresa de Jesús, de Juana de Arco y de Agustina de Aragón? ¿Acaso esas fueron también enemigas de la mantilla y del devocionario, y amigas de los artefactos ingleses y de la emancipación del pensamiento?

¡Vaya, Sr. *Quisque*, veo que hay que suspenderlo á Ud. en conocimientos balístico-intelectuales; porque carga Ud. los cañones progresistas con elementos que se destrozan los unos á los otros y serán capaces de hacer reventar el cañón?



Como canta Ud., y bien cantado, en sus versos, está Ud. muy contento con su libertad.

Pues deje Ud. á las damas en la libertad de que gozan, porque, al parecer, también están contentas con ella.

Mientras no le pidan á Ud. que rompa los grillos que aprisionan su conciencia, déjelas seguir su camino; que así imitarán mejor á Santa Teresa, que con la emancipación del pensamiento á que Ud. las invita.

Granada.

Noticias.

De la localidad. En la iglesia de las Concepcionistas se inauguró el pasado domingo la Guardia de honor del Sagrado Corazón de Jesús. Con tal motivo pronunció un elocuente sermón el Illre. Sr. Magistral, y el Excmo. Sr. Obispo impuso las medallas á los socios. Los que deseen ingresar en tan hermosa

Asociación pueden dirigirse á D. Segundo Collado, Capellán del convento.

La Adoración Nocturna de esta ciudad celebrará este año la Vigilia general del *Corpus* la noche del sábado al domingo, dentro de la octava (1 al 2 de Junio)), en la iglesia de San Francisco, y la *Fiesta de las Espigas* en la iglesia de San Pablo en la noche del 23 al 24 (del domingo al lunes) del mismo mes, según acuerdo del Consejo diocesano.

En estilo sonambúlico-indiano-panteístico-krausista, y hasta algo materialista, escribe un tal *Tin* un artículo misterioso sobre y contra la pena de muerte. En él, después de enfadarse contra los llamados sabios que dan al asesino el calificativo de fiera, de criminal y de bestia, confía en que la llamada por él ciencia del día, la antropología, ha de acabar con la pena de muerte. *Ella, dice, derrumbará tanta locura y tanta hojarasca como se ha escrito sobre el espíritu, como si aquí existiera ese ser sin la envoltura que lo aprisiona.*

Pero ¡qué cosas se escriben en *El Progreso*! Por algo le pedíamos criterio fijo. Porque en el mismo número en que *Tin* escribe este artículo, hay doctrinas para todos los gustos.

¿Cómo quiere el articulista *Tin* que llamemos á los asesinos? ¡Habría que llamarlos angelitos del cielo y regalarles un cucurucho de almendras para que no abandonen su laudable costumbre! ¿Le gusta á Ud. eso? Pues por mí...

No le dé Ud. vueltas, señor *Tin*; todos los adelantos de la antropología, que, entre paréntesis, no es la ciencia del día única, no bastarán á suprimir ni la pena de muerte ni la existencia de la libertad del hombre.

Porque, si no leo mal entre líneas, eso es lo que Ud. quiso decir al afirmar que el *espíritu aquí* (en la tierra) *existe con la envoltura que lo aprisiona*; que tal es la más común aspiración de los antropólogos modernos, al uso de Lombroso. Todos son deterministas. Y, ¡es claro! negada la libertad del hombre, había que suprimir, según ellos, la pena de muerte.

Pero, en este caso, se me ocurre preguntar al articulista *Tin*: ¿Por qué no podríamos llamar al hombre fiera y bestia? ¿En qué se diferenciaría entonces de los brutos?

Quam mentita es iniquitas sibi!

Y se me ocurre también preguntar al director de *El Progreso*: ¿Por qué, siendo Ud. tan acérrimo partidario y defensor de la libertad humana, admite en las columnas de su periódico una doctrina que echa por tierra todos los sistemas liberales, y hasta sus radicales fundamentos? ¡Dios nos tenga de su mano!

Por desavenencias entre las Maestras de esta Escuela Normal, el Ministro de Instrucción ha ordenado la suspensión de los exámenes en dicho Centro, y del empleo y sueldo de una Profesora.

Lamentable es que ocurran en un centro de educación tales sucesos.

Después hemos sabido que por orden superior se ha autorizado el martes la continuación de los exámenes. Más vale así.

—

El domingo, 26, celebró su primera Misa el nuevo Presbítero D. Luis F. Pinedo, en la iglesia de las Hermanitas de los pobres. Fueron sus padrinos de capa el Iltre. Canónigo D. Acisclo Domínguez y el Beneficiado D. Juan G. Redondo, y padrinos seculares D. Julián Plaza y la Srta. Emiliana López.

Que sea para gloria de Dios.

De la Diócesis. En Paracuellos de la Vega se ha fundado, como fruto de los trabajos del Sr. Ecónomo D. Pedro Galindo, un Sindicato-Caja Agrícola, para favorecer á los labradores de aquel pueblo y acabar con la plaga de la usura.

Damos al Sr. Cura y pueblo la enhorabuena; y, amantes como somos de la agricultura y bienestar de los labradores, deseamos que el ejemplo se extienda á otros muchos pueblos, que bien necesitados están de ello.

ESPAÑA.

Los aficionados á impresiones políticas estaban que les bullía la sangre por oír el discurso del Sr. Moret en el banquete liberal. Pero su desencanto fué desconsolador al ver lo poco sustancioso y poco expresivo de tal discurso. Todo se redujo á agua de rosas para lo futuro, y á algún extemporáneo y ciego ataque al clericalismo. Pero quien no se contenta es porque no quiere, como dice el adagio. Por acá andan algunos saltando de gozo; á lo menos así lo manifiestan. Hay gustos para todo. ¿Pero qué tendrá que ver el mal llamado clericalismo con los programas de los partidos gubernamentales?

—

Alcalá de Henares piensa celebrar en el año próximo el cuarto centenario de la fundación de su celeberrima Universidad por el Cardenal Cisneros, y erigir á éste genio político un soberbio monumento. La ciudad de Toledo piensa hacer otro tanto en la capilla muzárabe.

EXTRANJERO.

La Haya. *La Conferencia de la Paz.*—La primera Cámara (Senado) ha votado un crédito de 100.000 florines para el re-

cibimiento que ha de tributarse á los delegados extranjeros que tomarán parte en la Conferencia internacional de la paz.

Marruecos. Durante largo tiempo se oyeron la tarde del 22, desde Melilla, nutridos cañonazos en dirección hacia Arkeman, donde están acampados los imperiales.

Poco después se supo que habían tomado la ofensiva en el combate unos trescientos roghistas de infantería y caballería, pero no se tienen más detalles.

Parece que los imperiales preparan un ataque decisivo al mayor núcleo de rebeldes, acampados en Zeluán.

El crucero *Jeanne d'Arc* llegará esta noche á Tánger procedente de Mogador.

L'Echo de Paris acoge el rumor de que en un centro oficial se examina el propósito de hacer acompañar por fuerzas militares al Cónsul de Francia en Mogador, á fin de que éste pueda abrir en Marrakesh, á pesar de la agitación que allí reina, un informe sobre los recientes incidentes, informe que ha sido aprobado por el Maghzen.

El voto obligatorio en Austria. La ley del sufragio universal establecida en todo el imperio austriaco, excepto en Hungría, ordena que voten todos los electores y establece penalidades para quienes no cumplan con sus deberes cívicos.

En el Austria meridional no han votado, por negligencia, 33.000 ciudadanos.

Las autoridades les persiguen, y todos ellos serán condenados á multas de una á 10 coronas, según su posición social.

En Viena apenas quedó elector sin acudir á su colegio respectivo.

El Gobierno dice que será inexorable con los ciudadanos que no voten en sucesivas elecciones.

El Japón y Estados Unidos. En el banquete ofrecido en Nueva York al general japonés Kuroki, el vencedor de los yankis leyó un mensaje dirigido al pueblo americano, diciendo: «El Japón ama la paz. La profesión á que tengo la desgracia de pertenecer, es solamente noble porque algunas veces las condiciones necesarias para hacer florecer la paz, deben ser establecidas por la guerra. Mi país quiere desenvolver en paz sus recursos».

Estas sublimes palabras del ilustre y bravo marino, fueron calurosamente aplaudidas.

SUMARIO: Al Santísimo Sacramento (poesía).—Más franqueza??
¡Vaya un petardo!—Metralla.—Noticias.
